

Vittorio Frigerio, *Dumas l'irrégulier*, Limoges, Presses Universitaires de Limoges, 2011, 184. p.

Un apuesto Dumas con una postura de dandy invita al lector a adentrarse en la publicación que Vittorio Frigerio nos ofrecía a finales del año pasado. No es la primera vez que el estudioso italiano afincado en Canadá se adentra en la obra del coloso escritor. En 2002 nos deleitaba a la par que instruía con su brillante análisis *Les fils de Monte-Cristo* donde desentrañaba mayormente la figura del héroe y la describía como un elemento catalizador de las concepciones éticas, filosóficas y religiosas del novelista. A ese volumen han seguido numerosas contribuciones a congresos y artículos varios —recordemos que Frigerio forma parte del elenco de especialistas escogidos para el dossier publicado por *Le Magazine Littéraire* de 2010— en los cuales contribuye por lo general a la reevaluación de las distintas facetas del escritor.

Fruto de esa investigación constante nace *Dumas l'irrégulier*. En ella se reúnen varios de los textos surgidos a lo largo de estos años y revisados desde la madurez intelectual que proporciona un dilatado tiempo de estudio. Sin embargo, que nadie se imagine una simple colección de enunciados yuxtapuestos. Muy al contrario, la pericia del autor consiste en dotar el contenido de una unidad manifiesta en las tres secciones que integran la obra y que se conjugan y completan entre sí.

La primera de ellas, no podía ser de otra forma, se consagra a la relación entre Dumas y la Historia, no en vano este atributo constituye uno de los pilares que definen a un escritor muy dado a que personajes ficticios compartan escenario con otros reales al más puro estilo de Walter Scott. Frigerio revela la originalidad del novelista cuando se vale de intertextos de otros contemporáneos como Nodier para ofrecer una visión histórica propia, que corre a veces paralela a la realidad misma pero que traduce la visión de progreso manifestada por el escritor. Subraya asimismo su fascinación por la revolución francesa, telón de fondo tanto de obras consideradas caudales como de otras con menor impacto, o también su interés por la revolución napolitana debido a las consecuencias que ésta supuso en la vida personal del autor a la vez que por considerarla portadora del progreso que debe facilitar el avance de la humanidad. Todo ello desde una perspectiva sin pretensiones de ingresar en la historiografía sino con la única voluntad de proporcionar a sus coetáneos un instrumento educativo, a lo sumo propagandista, según concluye Frigerio.

Un segundo apartado se centra en la escritura dumasiana y emprende el reto de aplicar el método de Barthes a *El Conde de Monte-Cristo*, un texto muy alejado de la cosmología del crítico mencionado, con el fin de ilustrarnos sobre la trayectoria realizada por el personaje epónimo partiendo de su condición



como enviado de Dios hasta alcanzar la de super-hombre (categoría en la cual lo incluyó Umberto Eco).

Pero con tal de poner de manifiesto la diversidad de Dumas, el autor remite a textos menos conocidos para revelar una escritura próxima al realismo e incluso al naturalismo y alejada de ese tópico que lo considera simple artífice de divertimentos. Dicha habilidad permite engarzar con la tercera de las secciones donde se reivindica al Dumas geógrafo. Gusta éste de proporcionar a los lugares un toque personal proveniente de sus gustos e inclinaciones y de sus conocimientos personales, como se desprende de las tesis expuestas en este volumen. Además esta parte adopta una perspectiva temática y se propone demostrar cómo los clichés que se han atribuido tradicionalmente a la recreación de personajes en la novela popular son reelaborados por el escritor cuando crea un trasfondo histórico con el principal objetivo de subvertir el funcionamiento de esos mismos estereotipos.

Por último Frigerio incluye dos contribuciones sobre la imbricación del género novelístico y el teatral en la obra dumasiana, analizando la fortuna del autor en los escenarios a través de obras como *Antony*.

Por si este compendio fuera poco, el capítulo de conclusiones aporta una valoración de conjunto sumamente interesante puesto que, siguiendo con la tónica del libro, no cede a una actitud elogiosa desmedida sino que incluso se advierte un tono escéptico respecto a algunos de los calificativos dedicados al escritor en los discursos que acompañaron su ingreso en el Panteón. Frigerio revela aquí la clave del título concedido al conjunto y define a Dumas con un adjetivo hasta ahora ausente de la crítica, *irregular*, para resumir así a una trayectoria que difiere de las de otros grandes literatos de la época. A la vez destaca la modernidad dumasiana por haberse convertido en una figura mediática ya en su tiempo.

No podríamos concluir esta breve nota de lectura sin mencionar el prólogo a cargo de Claude Schopp, máximo referente en torno al legado de Dumas, quien con su habitual destreza sintetiza ya el mérito de la obra: rescatar al escritor de una visión simple y llana que ha venido transmitiéndose hasta la actualidad incluso entre las filas de la historia literaria autorizada.

A modo de guinda recomendamos la lectura del epílogo cómico donde Frigerio se toma la libertad de esbozar la semblanza del escritor bajo el formato de receta culinaria, en alusión a una de las preferencias de Dumas. Osadía que sólo un excelente conocedor de su escritura se puede permitir.

M. Carme Figuerola

